

# Introducción

---

Guillaume Gaudin (Universidad Toulouse – Jean Jaurès/  
FRAMESPA)

Marion Gautreau (Universidad Toulouse – Jean Jaurès/  
FRAMESPA)

Emmanuelle Perez Tisserant (Universidad Toulouse – Jean Jaurès/  
FRAMESPA)

Romain Robinet (Universidad de Angers/TEMOS)

Sonia V. Rose (Universidad Toulouse – Jean Jaurès/FRAMESPA)

Modesta Suárez (Universidad Toulouse – Jean Jaurès/FRAMESPA)

Desde 2010, una serie de conmemoraciones han tenido lugar en América Latina en general y en particular en México, país donde el período estuvo marcado por el Centenario de la Revolución y el Bicentenario de la Independencia. Ha sido un período de festividades públicas, de eventos científicos, de polémicas en las redes sociales y de reflexión sobre la evolución de la narrativa nacional, sobre los protagonistas que deben ser puestos de relieve y sobre los nuevos significados que se pueden dar a los acontecimientos históricos en el marco de una relectura de la “historia patria”.

Al mismo tiempo, y de manera muy visible a partir de 2020, la cuestión de las conmemoraciones y de su significado ha pasado a un primer plano a escala transatlántica, en torno al movimiento de retirada y de derribo de estatuas. Este movimiento, que reunió una serie de protestas en contra de la presencia en el espacio público de figuras destacadas de la supremacía blanca o, más ampliamente, del colonialismo, intensificó el debate en torno a la memoria y su estatus, en relación con la historia. Para algunos, estas protestas, a menudo violentas, equivalían a negar o “cancelar” la historia, y revelaban una forma de ignorancia, que descui-